**DEMOCRACIA SIN EXCLUSION: LA PARTICIPACION DE TODOS
LOS SECTORES DE LA SOCIEDAD**

Dr. Raúl Zaffaroni

Queridos amigos y amigas, continuamos esta maratón. Le reitero al Instituto Interamericano de Derechos Humanos por esta invitación, reitero lo que dije hace un rato, por la posibilidad de estar con ustedes, pero además, el enorme placer de volver a Costa Rica.

El tema de ahora es de otra naturaleza, es un tema sobre el que puedo hablar con menos seguridad creo que, todos podemos hablar con menos seguridad acerca de este tema. Democracia sin exclusión: la participación de todos los sectores de la sociedad.

No quiero caer en reiteraciones, ustedes tienen en los materiales y seguramente habrán leído un trabajo de O'Donnell de hace algunos años. No quiero reiterar los conceptos de ese trabajo, quizá en ese trabajo donde se habla de democracia participativa y democracia delegativa, quizás sí quisiera hacer unas precisiones, fundamentalmente una para que no nos confundamos. Esta es una precisión, no es algo diverso de lo que se obtiene de O'Donnell, creo que si él estuviera acá, estaríamos de acuerdo.

Obviamente hay un problema institucional en la participación, es decir como canalizar la participación. Sin embargo, tengamos en cuenta que no toda institución, incluso las necesarias, son por sí mismas instituciones democráticas. Lo que O'Donnell llama democracias delegativas, otros de alguna manera las han llamado democracias plebiscitarias que se remontan incluso a la vieja democracia romana. Supongo entre paréntesis de que estas democracias plebiscitarias sean democracias, eso lo veremos en un momento. Pero, sea la democracia romana, sea el bonapartismo, el primero el de Napoleón el Grande, el segundo el de Napoleón III, el gotoso o el pequeño. Sea el fascismo, sea el nacional socialismo, este fenómeno de democracia plebiscitaria – insisto democracia entre comillas – se caracteriza por una delegación que se le hace de un poder casi absoluto, generalmente a una persona. En el caso del nacional socialismo, si lo vemos históricamente, el partido Nacional Socialista alemán, obtiene el treinta y tanto de los votos, es decir no es un plebiscito en sentido puro – de 50, más del 50 por ciento --, sino apenas un treinta y tantos por ciento, hace una alianza con el partido del pueblo, con el Fox Partel (?) y a través de esa alianza logra formar gobierno que Hinderburg(?) lo convoque a

CEDO-6783

MFN 8079

Hitler como Canciller. A partir de la instalación del gobierno, se persigue a los social demócratas alemanes, más aún a los comunistas y se dicta finalmente la Ley de Apoderamiento. A partir de entonces se empieza a regirse la cosa por el principio del dirigente, conforme al cual, el dirigente líder el Führer, el conductor, era la encarnación del derecho.

Todo esto responde a una idea de Nación entendida como un organismo biológico, asentado sobre la idea de raza, de unidad biológica, de unidad de sangre.

El fascismo es otra democracia plebiscitaria que siguió un camino un poco distinto, parcialmente distinto. En el fascismo se recoge una tradición diferente, la unidad italiana en el siglo pasado se concreta finalmente en lucha abierta con el papado y queda abierta la herida entre el Estado italiano, la monarquía italiana y, la iglesia. Herida que cierra el fascismo a través del Pacto de San Juan de Letrán, que reconoce la soberanía del Estado Vaticano. Pero durante todas esas décadas, el Estado italiano, la Italia unida, la monarquía italiana tiene que reforzar, consolidar su poder como Estado y para eso tiene que fundarse en una filosofía que privilegie la idea de Estado. Es en ese momento que entra en Italia la única filosofía disponible, en la segunda mitad del siglo pasado, privilegiando la función del Estado que es el gedelianismo. Justamente entra por el Sur, por lo que había sido el reino de las dos Sicilias, en los Borbones más apegados del Papa, justamente ahí se desarrolla la Escuela Idealista Gedeliana Italiana – Spaventa – y, de esa tradición de reforzamiento de la figura del Estado, primado de la figura del Estado, habrá de resultar en definitiva, de esa tradición idealista, la ideología de los filósofos más cercanos al fascismo.

Es decir, uno, el nazismo se funda sobre una idea de nación asentada sobre un mito de raza y de sangre; el fascismo sobre una idea de Estado como realización absoluta. Son dos ideas distintas que responden a dos realidades y a dos historias diferentes. Pero, el fascismo no llega a los extremos del nazismo. Vamos un poco para atrás para explicar qué pasó en aquella Alemania de Goethe, en aquella Alemania de Kant, en aquella Alemania de Hegel, para que de pronto, ideas tan absurdas, mitos tan grotescos divulgadores del racismo, tan cretinos como Rosemberg podían adueñarse de la ideología política de ese país. Ni siquiera le sirvió Nietzsche, necesitaban un irracionalismo peor. Cómo todas aquellas academias, todas aquellas universidades, todos aquellos escritorios finísimos, toda aquella filosofía que era – casi podía decirse que

legítimamente considerada heredera y revitalizadora de la filosofía griega – todo aquello, pudiese ser sometido a un poder tan irracional, tan absoluto y fundado en mitos tan ridículos – qué pasó. La unidad alemana tiene una historia distinta a la unidad italiana. Finalmente el primado de la unidad alemana que se lo disputaban entre Prusia y Austria, finalmente lo logra realizar Prusia y hay un artífice de ese primado, que fue el famoso Canciller Wismarck. Otto von Wismarck gobierna ese imperio alemán unido y monta una máquina, una máquina burocrática. El Estado absoluto, hasta el siglo anterior, lo dice por ahí Foucault, se había caracterizado por tener un poder total sobre la muerte de las personas, pero a partir del siglo XVIII, empieza a tener un poder total sobre la vida y entonces empieza a administrar la vida y la fracciona para burocratizarla – la salud a un lado, la educación al otro --, ese fraccionamiento burocrático de la vida que tenemos hoy en los repartos administrativos del Estado; llegan al colmo, hay un problema de corrupción ahora van a hacer una oficina de ética, por ejemplo – toda la ética la metemos en una oficina. Está discriminada la mujer, hagamos un Ministerio de la Mujer; toda la salud la ponemos en el hospital; toda la educación la ponemos en la escuela; toda la seguridad se la damos a la policía. Es decir, este fraccionamiento es artificial, este fraccionamiento de la vida, pero de alguna manera, es una distribución artificial para administrarnos la vida. Otto von Wismark lleva esta idea a su máxima expresión y monta en cada uno de estos ámbitos una estructura burocrática vertical, jerárquica, una carrera, una especie de carrera militar en cada uno de los segmentos de este fraccionamiento artificial de la vida – férrea con ingresos muy duros, con ascensos muy duros, muy competitiva internamente como toda burocracia. Un día se muere el Emperador, lo sucede el hijo que dura muy poco tiempo, estaba moribundo, y llega Wilhelm Desvaita, Guillermo II, el Emperador que habrá de desencadenar la I Guerra Mundial del 14 al 18, y se encuentra con el viejo Wismark y dice: este viejo ya no da más y lo saca. Otto von Wismark se va muy tranquilo a su casa y dice, a este se le va a venir todo abajo, me va a llamar al rato y Guillermo II no lo volvió a llamar más porque no se había dado cuenta el viejo que había montado una máquina infernal que seguía funcionando sola y siguió funcionando sola.

Para qué cuento esto. Es indiscutible que, todo Estado necesita una burocracia, sin eso no funciona. Burocracia no es un término necesariamente peyorativo, la burocracia es

indispensable, pero cuidado con burocracias muy fuertes y con confiar sólo en las instituciones burocráticas, porque por sí mismas esas burocracias fuertes, no son democratizantes. Sin Wismarck hubiera sido imposible Hitler. Qué hizo, tomó el poder de las cúpulas de las burocracias y las burocracias siguieron funcionando, con todos sus vicios internos, con su competitividad, con su ceguera; cada una de ellas domestica, entrena para ver algo y al mismo tiempo entrena para no ver el resto. Cómo se explica que la academia alemana, los intelectuales alemanes, los filósofos alemanes, los juristas alemanes, veían desaparecer o destituir a los judíos que estaban en su carrera y, ellos no decían nada, salvo en honrosas excepciones.

Cómo se explica que las honrosas excepciones las contemos con los dedos, que nos acordemos de un Gustave Fraubruh(?). Se explica por las reglas de la burocracia, si me sacan a un judío con el que estoy compitiendo, mejor, agarro el lugar que dejó vacante – tengo un competidor menos. Estoy viendo un segmento tan reducido de la realidad, y ese entrenamiento me impide ver totalmente el resto que puedo llegar a semejante grado de aberración. Pudieron destituir a Hausser(?) y Hieder(?) pudo haber sido rector de la universidad y pronunciar su famoso discurso rectoral de la Universidad de Fraubruh. (?) Sólo así se explica.

En un entrenamiento institucional de parcialización total de la realidad, con un altísimo nivel técnico especializado y una equivalente ceguera para el resto de la realidad social y del poder.

Qué nos pasa en América Latina, es cierto que ni siquiera tenemos estas instituciones consolidadas. Nosotros tampoco tenemos fuertes burocracias, ni siquiera tenemos esto. Lo decía hace un rato diciendo, cuidado con el modelo de instituciones que adoptemos. Les decía hace un momento, cuidado con llamar a las democracias publicitarias democracias – son democracias – y aquí si me gustaría discutirlo con O'Donnell.

Es cierto que tradicionalmente se hace una distinción entre el principio democrático y el principio liberal. Se dice, bueno hay democracias que no son liberales pero, a esta altura, podemos seguir sosteniendo eso? Las democracias que no son liberales, son democracias por mucho tiempo. Una democracia no liberal – qué significa. Es una democracia plebiscitaria que desconoce los derechos de las minorías, y si desconoce los derechos de las minorías, tácitamente está desconociendo el derechos de la mayoría. El fundamental derecho de la mayoría es el derecho a cambiar de opinión. Toda democracia plebiscitaria no dura mucho como democracia

porque el desconocimiento de los derechos de la minoría implica que a la larga va a terminar desconociendo el derecho de la mayoría al cambiar de opinión, por eso no se si en una perspectiva temporal, longitudinal merecen el nombre de democracias. Coyunturalmente sí, si son resultado de una elección, si hay un plebiscito, coyunturalmente sí. Pero longitudinalmente en una perspectiva temporal cronológica, tengo mis dudas.

En América Latina, si nos quedásemos en el discurso jurídico constitucional y revisásemos todas nuestras Constituciones – bueno, como podemos hablar de democracia sin participación – si nuestras Constituciones sancionan todos los derechos habidos y por haber, no hay más, porque no hay. Alguien dijo: por qué no ponen al derecho a ser feliz ya que está anclado.

Nuestras Constituciones son magníficos monumentos jurídicos frontalistas, así como los monumentos fascistas, grande para que el que viene se impresionen y leemos todos los derechos, largas cadenas de derechos; derecho a todo, las calorías que tienen que tener los niños, todo, todo está en las Constituciones.

Gigantismo declarativo, raquitismo institucional, a la hora que pasamos la segunda parte y nos ponemos a mirar y bueno, como son las instituciones para ser efectivos estos derechos; para que tengan eficacia, para que la gente lo pueda reclamar. Ahí hay fórmulas genéricas, hay Cortes Supremas que interpretan cualquier cosa; hay hábeas corpus que están en las Constituciones pero que no se pueden ejercer porque el que lo ejerce desaparece. Es decir, nuestras Constituciones al pecar de raquitismo institucional, a veces son muy poco Constituciones. La función básica de una Constitución no es declarar derechos – esa es una tradición. La Constitución de los Estados Unidos se sancionó sin declaración de derechos, la declaración de derechos se incorporan después, y era Constitución. Por qué, porque la función básica de una Constitución es distribuir poder; para tener un sistema de pesos y contrapesos en que los poderes se puedan controlar recíprocamente – esa es la función básica de una Constitución. Si un texto legal no tiene eso, no es una Constitución. Declaración de derechos, viene después, es bueno que la tengan, ya la tradición la incorporó, mejor que todas tengan su declaración de derechos, pero si no la tiene no deja de ser una Constitución. En lugar si no tiene un reparto institucional del poder, sí deja de ser una Constitución, pierde su esencia. Por eso nuestras Constituciones son menos

Constituciones de lo que parecen. Han hipertrofiado las declaraciones y han raquitizado sus aspectos institucionales.

Es eso lo que permite en nuestra área las democracias delegativas o plebiscitarias. Dice O'Donnell: ciertamente y recuerda que en el fondo de estas ideas, hay conceptos organisistas. Claro, cuándo se le da el poder a alguien. Se le da el poder a alguien porque es el que viene a salvar a la patria, a salvar a la nación, la nación que está despedazada; cada uno tira para su lado; hay grupos minoritarios, hay internismo, nadie tiene en cuenta los altos intereses de la patria, entonces aparece el salvador de la patria, uniendo todos esos pedazos orgánicamente; es el que los va a volver a hacer parte de ese organismo nacional.

Está de más que diga, que toda ideología organisista es autoritaria. En un organismo, las células son células; hay células buenas, las más desarrolladas, las más diversificadas y otras, células primitivas como las socias; en el organismo las cosas no se deciden por mayoría de decisión de las células, sino que todo anda bien cuando cada uno cumple su función – el de arriba la de arriba, el del medio la del medio, y la de abajo la de abajo; nadie quiere alterar todo porque viene los cánceres y la célula loca – esa es la idea básica de todo concepto organisista de sociedad, de Estado, de lo que se quiera.

Por otra parte, se tiende a confundir en estas democracias plebiscitarias, sociedad con Estado y Estado con gobierno, lo cual no nos cabe la menor duda que también es resultado de toda la ideología totalitaria. Que no se lo haga esto muy claramente, que no se sancione una ley con el filo al principio, sí, fenómeno. Pero tengamos en cuenta aquello porque aquello es al desnudo, lo que acá se encubre más o menos y se mezcla con discursos de otra naturaleza, y se mezcla el discurso democrático con el discurso organisista. El nazismo era sincero, esto a veces no lo es.

De esta manera vamos teniendo múltiples salvadores de la patria que en poco tiempo pasan de la popularidad delirante – no muy delirante, pero más o menos – a la impopularidad total. Algunos se cubre o evitan esta impopularidad total, acudiendo a algo que en los últimos años es más frecuente, que es el cine de terror. Frente a una nueva elección, da la impresión de que los discursos políticos para salvar esta democracia delegativa, para salvar a estos salvadores de la patria que nos van apareciendo, se van transformando en un concurso de cine de terror – vótenme a mí porque si no viene Drácula, porque si no viene Frankenstein; vótenme a mí porque

si no viene la momia – viene el terrorismo, viene la inflación, viene el terrorismo de Estado, viene el caos; yo soy malo pero soy el único que los puedo salvar de eso; o soy medio ladrón pero no importa, yo de eso los puedo salvar – y así vamos tirando.

Todo esto dicho así da la impresión de que esto pasa porque una mañana por accidente alguien pensó este desquicio mientras se afeitaba, no, no es así. Esto tiene un marco dentro del cual tenemos que pensar los problemas de nuestra democracia real o participativa; de nuestra democracia respetuosa de las minorías; de nuestra democracia respetuosa de los derechos de la mayoría a cambiar de opinión.

Este marco, es el famoso marco de la globalización, es el marco de un mundo unipolar; es el marco del fundamentalismo de mercado; es un marco de acondicionamiento económico a exclusión, a desempleo; es un marco que genera un fenómeno nuevo, genera el fenómeno del excluido que no es el del explotado – la relación explotadora explotado es una relación, hay una relación dialéctica, hay una lucha, hay un poder, hay una tensión, hay un círculo. El excluido no es el explotado, el excluido no es nada; el excluido no sirve, el excluido es un excedente, el excluido es un desechable, el excluido es un descartable – no hay dialéctica, hay un nada, hay un no sirvo para nada; no se para que estoy acá; a nadie le interesa que estoy, estoy de más.

La globalización que se nos presenta como un fenómeno tan nuevo, no es nuevo. Para los latinoamericanos, tenemos que ser muy ignorantes para creer que esto es nuevo, no, no. La globalización para nosotros se inicia con la revolución mercantil – miren cuantos años hace, quinientos años. Hace quinientos años que se inició la globalización para nosotros. Llegaron, poder planetario empieza a formarse; llegan las potencias marítimas y así quedamos; como estábamos quedando pocos, traen a los africanos. Las potencias marítimas llegan mandando a los del Sur de España, por otra parte, que eran los mahometanos recién cristianizados a garrotazos. Los portugueses como no tenían gente se dedican a juntar todos los marginados que habían en Europa, más o menos en peligro y los traen. Los judíos que estaban en peligro como siempre también vienen de alguna manera, ya la corrupción se conocía, hoy se sabe más o menos cuantas monedas de oro contaba para que hicieran de un judío un cristiano viejo. Nos ponemos a practicar el contrabando, la economía subterránea – nos van a hablar que la economía subterránea es nueva. Después vienen otras cosas, claro.

Después viene el neocolonialismo, cuando viene el neocolonialismo en el siglo pasado, ya el título de colonización no era que ellos tenían la verdad teológica sino que ellos eran superiores racialmente, porque nosotros éramos un mixto híbrido, desechable, una raza inferior; había que transportar población nueva, razas superiores y trajeron a nuestros abuelos y bisabuelos al Cono Sur y algún otro lugar, población transportada que sobraba en Europa, como resultado de otro proceso de acumulación de capital; sobraba población, qué hay que hacer, matarla o mandarla afuera, hay que eliminarla; población peligrosa, la mandan allá; llegó abuelito, llegaron todos ellos y trajeron el sindicalismo, el descanso dominical, la jornada de 8 horas, todo esas cosas que se están derogando y claro, entonces empezó de nuevo – ya los degenerados eran los inmigrantes. Antes de eso, Inglaterra había prohibido el tráfico de esclavos y bueno, entonces salieron a cazar a esclavos chinos y vinieron por el Pacífico. Si nosotros somos resultado de la globalización. América Latina es la interacción de todos los grupos culturales marginados por la globalización del poder mundial a partir de la revolución mercantil – somos eso. Que nos van a hablar de globalización como fenómeno nuevo – somos esa síntesis.

Cómo podemos compatibilizar una idea de democracia participativa con un modelo económico de exclusión; con un modelo económico en que se polariza riqueza; con un modelo económico en que nos van desapareciendo las clases medias; con un modelo económico en que se revierte la tendencia distributiva, mediocrática de nuestras sociedades.

En medio de eso, qué hacen los políticos, qué pueden hacer los operadores políticos. Bueno, pueden gerenciar, tienen un espacio muy reducido de decisión; pueden gerenciar porque además se debilitan los Estados; el Estado va perdiendo poder, hay un desapoderamiento del poder de los Estados y pueden hacer espectáculos, pueden mostrar qué hacen. Vivimos en una sociedad de comunicación, se enanclan en la sociedad de comunicación para mostrar que hacen cosas. El inconveniente es que ya, entonces pasa a ser más importante lo que aparece que lo que realmente hacen; empiezan a actuar para aparecer no para hacer; empiezan a actuar amaneradamente, manieristamente, pierden la naturalidad y se les nota, porque no hay actor ni actriz que sea capaz de sostener ese papel veinticuatro horas del día, todos los días y todos los años – se les nota la inautenticidad. Se pasa la política a espectáculo, al Estado espectáculo, al Estado show, no importa lo que se está haciendo, importa lo que la gente cree que yo estoy haciendo y como les

presento lo que estoy haciendo – si es un desastre no interesa, interesa que la gente lo crea. Es el teorema de Thomas al extremo – no me interesa lo que esté pasando, si alguien cree que lo que estoy diciendo es cierto, eso va a producir efectos ciertos y el primer efecto cierto es que me van a votar, no voy a perder popularidad.

Esto provoca el desprestigio de los operadores políticos, el desprestigio de los partidos políticos, el desprestigio de los partidos políticos abre el campo para lo extra sistema y en lo extra sistema se nos puede colar cualquier demente. Como extra sistema se presentó Hitler también, y como extra sistema se presentó Mussolini; como extra sistema apareció Fujimori, esto es extra sistema. Cuidado que el desprestigio de la fuerzas políticas como resultado de la pérdida de la gracia natural, de la pérdida de autenticidad de los operadores políticos, abre el paso a lo extra sistémico que nos puede terminar en ese tipo de fenómenos.

Hay otra forma de control político que está surgiendo que dista mucho de ser democracia participativa pero que es un elemento de democracia delegativa, que creímos que esto había desaparecido en el continente – el clientelismo, el asistencialismo clientelista; el repartir el medio kilo de arroz y el medio litro de leche – no niego que se reparta, pero mientras se reparte el medio kilo de arroz y el medio litro de leche, se van cerrando fuentes de trabajo, se va debilitando el sistema de salud, se va debilitando el sistema educativo y eso se hace a través de determinada fuerza política y con un claro afán electoralista.

El fundamentalismo de mercado, que campeaba hasta hace poquísimo y todavía en nuestra región, no nos llamemos a engaño, es ideología de exportación. Los países centrales, ni Japón, ni Europa, ni Estados Unidos lo practican, es una ideología fabricada para nosotros – sólo nosotros nos podemos tomar eso en serio y de esa manera tratar de llegar a los niveles y a las condiciones laborales de Corea o de Malasia para tener precios competitivos en el mercado único mundial. Mientras, Japón, Europa y Estados Unidos se pelean por sus respectivos proteccionismos, sólo nosotros podemos derrochar absolutamente el ahorro generacional regalando servicios públicos, empresas de servicios públicos y la regalamos a empresas estatales de los países centrales; se presentan a licitación empresas estatales de los países centrales.

Esos planes de privatización demenciales en paquetes económicos, generan como todo programa de privatización, un enorme espacio para la corrupción. Los volúmenes de dinero que se

manejan son tan enormes, que si no tenemos un control institucional adecuado, que no lo tenemos, y si un proceso de privatización generó corrupción en Inglaterra, podemos imaginarnos lo que ha pasado entre nosotros y no imaginarlo sino verlo.

Estamos en un contexto peor que el de la Europa de posguerra. La Europa de posguerra tuvo un Plan Marshal y a Alemania le perdonaron la deuda externa. Nosotros no tenemos ni Plan Marshal ni nos perdonan la deuda externa. Estamos manejados por una ideología de poder que no es más que un spensiarinismo catastrofista. Los paquetes económicos, la derogación del derecho penal laboral a través de la desregulación, no son más que un nuevo catastrofismo. Terminamos el siglo más o menos como lo empezamos – hay seres superiores y seres inferiores. Los seres inferiores son los que necesitan luchar para fortalecerse en esta pugna de mercado y si no lo saben hacer, están condenados a desaparecer en función de la raza superior de triunfadores de mercado. Antes se decía en términos biólogo, hoy se dice en términos economistas – en definitiva, es lo mismo.

Tendremos una revolución mexicana en puertas, porque a comienzo de siglo parecía que también, que todo iba bien, que todo era armónico y sin embargo apareció Zapata. Ya se que terminó condicionando el modelo de democracia delegativa más aceptado y reproductor de toda la región y quizás de todo el mundo, pero esto no le ahorra haber sido la revolución más sangrienta de toda América Latina, quizás la única revolución en serio y los millones de muertos. Esta perspectiva nuestra, nos está señalando que si este proceso no lo detenemos, va a dar a una catástrofe. Este proceso si lo proyectamos continuamente, va a dar un resultado catastrófico, irremisiblemente si no se lo detiene, termina en la catástrofe hasta proyectarlo para darnos cuenta que este sistema de producción demencial, puede terminar abiertamente en un desastre de carácter ecológico; basta proyectar este sistema de economía sin bienes; este sistema de acumulación absurda; este sistema de acumulación en función de prohibición que encarece servicios; esta inyección de billones de dólares todos los años, sin producto en el circulante, para darnos cuenta que esto si no se detiene, va a dar en una catástrofe financiera. Basta pensar en las cantidades, en las masas excluidas cada vez más creciente que va generando para darse cuenta que si esto no se detiene, termina en una espiral violenta sin solución. Hay que pararla, hay que

pararla por lo menos regionalmente, tenemos que agotar los esfuerzos para detenerla y si no se detiene para tratar de transitarla con el menor número de dolor humano posible.

Aquí es donde entra la posibilidad de reflexión sobre qué hacer para que nuestras democracias tengan el carácter inclusivo cuando el esquema económico tiene un carácter exclusivo. Si la voluntad política y el esquema económico no coinciden, obviamente no nos queda otro recursos que tratar de agotar todos los esfuerzos por devolverle el primado a la política.

Hay algunas diferencias notorias con el esquema de principio de siglo. Sin lugar a dudas que hoy la comunicación tiene una influencia distinta que la que tenía a principios de siglo. La comunicación se ha diversificado, no se le puede manipular, no se puede ocultar a poblaciones enteras lo que está sucediendo, cuando cada día afortunadamente la tecnología hace que a menores costos podamos tener canales de cable, podamos tener radio de baja frecuencia, podamos tener comunicación internacional inmediata, información inmediata, es decir, cuidado que esto es lo que verdaderamente revela cualitativamente algo distinto de lo que fueron los procesos genocidas anteriores.

La corrupción y el abuso del poder, hoy se denuncia, se conoce, se sabe, no hay nada que quede secreto, a muy corto plazo se conoce. Cuando me refiero a corrupción, quiero hacer una aclaración, no me estoy refiriendo a la corrupción difuncional para los intereses centrales, porque ahora hay un discurso transnacional de corrupción. Ese discurso transnacional de corrupción tomémoslo con cuidado. La corrupción es una manifestación del abuso del poder; el abuso del poder es el espacio (TERMINA CASETE)

...esa es una corrupción que por previsible y funcional, puede resultar rentable, eso no preocupa tanto. Cuando hablo de corrupción hablo de toda la corrupción, no de la funcional ni de la difuncional sólo, de las dos. Para dar el primado a la política, para usar estos mecanismos de comunicación que se nos van facilitando, es necesario reapoderar a un Estado débil, a un Estado que ha enflaquecido, anémico, tuberculoso – un Estado agotado. Aquí creo que estratégicamente o mejor dicho tácticamente, no podemos pensar en reapoderar a los Estados nacionales, creo que hay que pensar en reapoderar las manifestaciones secundarias y terciarias del Estado. Empecemos por reapoderar los municipios, empecemos por reapoderar las provincias, empecemos a reconstruir la interacción y las relaciones sociales a nivel local, empecemos por

reconstruir las bases comunitarias a nivel local, eso es lo que nos va a permitir agrandar la sociedad; la sociedad no es un conjunto de bichos en un frasco; la esencia del fenómeno social es la interacción y esa interacción se hace en el pequeño contorno y la institución política inmediata del pequeño contorno, es el municipio, es el barrio, es lo local. Tratemos de reapoderar eso, de concientizar a través de eso, de poder utilizar los mecanismos políticos locales, como mecanismos de difusión de esa información, como primer paso para el reapoderamiento del Estado, para la devolución del primado a la política.

Por último y quizá lo más importante, dudé mucho si decirlo, quizás esto me haga aparecer alguno como una especie de deridente, cosa medio rara, pero no quiero cazármelo, total es una reflexión.

Me lo formulo más como una pregunta – no me pregunten mucho acerca de esto porque no estoy muy seguro, pero lo vengo pensando. Hay algo que es cualitativo, hay algo que es distinto, hay algo que tienen que hacernos pensar un poco – cómo podemos salir de esto; cómo hacer una revolución que no sea la mexicana; cómo hacer una revolución sin millones de muertos; cómo modificar esto. Estamos en medio de la revolución tecnológica, hay un abismo, se viene hablando hace mucho del abismo tecnológico entre centro y periferia, etc. No es tanto, el abismo se está produciendo entre la disponibilidad tecnológica de nuestros sectores, de los pocos sectores que se van salvando, de la punta de la pirámide social que se va haciendo una cosa cada vez más larga y, la carencia total de tecnología de la base de la pirámide, es decir, el abismo se está produciendo en cada uno de nuestros países. Las cúspides se van haciendo cada vez más proconsulares de los intereses centrales y por ende van recibiendo una transferencia de tecnología y de información – las bases se van distanciando; las distancias son internas; el abismo tecnológico está en nuestras propias sociedades. Tenemos fajas poblacionales cada día más excluidas; los datos de desempleo se agudizan cuando bajamos en las fajas etarias o cuando subimos; tenemos nuestros viejos condenados al genocidio, cambian el sistema solidario en que una generación mantiene a la otra por el sistema de ahorros – yo me hago mi propia pensión, fenómeno y el que está en el medio, ese se quedó en el aire, esperemos que se muera. Tenemos nuestros viejos librados al genocidio; tenemos a nuestros jóvenes y nuestros adolescentes sin inserción estudiantil y laboral, ahí en esas dos fajas los índices de desempleo se agudizan

muchísimo. Qué les sobra a los excluidos – les sobra tiempo, tiempo. Lo que nos falta a muchos, les sobra a ellos – es tiempo. No se puede hacer una revolución en esta época con la gente que le sobre tiempo; conoce martillos, azas, lanzas – vamos a ponernos el gorro frigio, cantar la Marsellesa, tomar el palacio de invierno: me parece que es un modelo pasado de moda, me parece que ese no es el modelo. Creo que hay otra cosa, creo que hay otra táctica, creo que hay que ir para otro lado, creo que a la larga se va a ir por otro lado – puede ser que me equivoque, puede ser que sea un visionario absurdo, pero creo que si queremos una democracia participativa, lo fundamental es tratar de acortar esta distancia. En la revolución tecnológica, la revolución tiene que hacerse a base de tecnología – hay que usar ese tiempo, hay que usar el tiempo que le sobra a los excluidos, hay que darles un sentido. Los monjes de la Edad Media, a través de una definición cultural distinta, de una meta cultural distinta, se encerraron con lo indispensable y conservaron toda la literatura clásica, conservaron el alfabeto – escribían los libros, los manuscibían todo el día, era la tecnología de su época, claro.

Si nosotros pudiéramos darle un sentido a ese tiempo, generar algo distinto, hacer de cada esquina una universidad, hacer de cada café un aula; transmitir esa información que cada vez se nos va haciendo más barata; formar tecnológicamente a la gente; distribuir esa información tecnológica; facilitar los costos que cada día son menos prohibitivos, que son prohibitivos para ellos pero no son prohibitivos para nuestros Estados. Si pudiéramos hacer de cada Peter Pan un filósofo, de cada viejo un sabio, de cada un desocupado un técnico en supervivencia – creo que sí, podríamos empezar hacer la revolución. Una revolución que les enloquezca a través de lo que saben los que ellos excluyeron. Puede ser que esté loco, es posible, pero esto se me ocurrió mirando la cárcel. El día que a la cárcel les llevamos los estudios universitarios y no todos, una minoría, pero empezaron a salir abogados, empezaron a salir sicólogos, empezaron a salir ingenieros. No sé si llegarán a ser Ministros, alguno llegó a ser Subsecretario, que conozco.

Esta exclusión no es algo parecido a la cárcel, eso no puede ocurrir eso; no podemos generar de alguna manera una definición cultural distinta, con un apoderamiento del saber que pueda revertir todo este esquema de poder. Me quedan muchos puntos oscuros, puede ser que todo esto sea una locura pero estoy seguro de algo, estoy absolutamente seguro de que poder y saber no son dos cosas independientes, de que poder es saber y que la mejor estrategia entonces, es

apoderarse del saber. Nos queda discutir mucho cómo es posible, cómo lo podemos hacer, pero estoy absolutamente seguro de que si logramos eso, al menos con una parte importante de los excluidos; si logramos generar una cultura de la exclusión, que se apodere del saber – tiemblen los de la cúspide.

Gracias.